

## MAGNETISMO MANCHEGO. Quijote y Rivismo

*Obra del artista plástico Ramón Rivas*

Rivismo. Pinceladas Experienciales

© Ramón Rivas. Reservados todos los Derechos



Magnetismo manchego. (200 x 146 cm. Ramón Rivas, 2007)

En el Rivismo, las historias vividas, las experiencias acumuladas y los testigos, aunque sean mudos, representan la filosofía y la estructura para expresar y plasmar artísticamente los *sentimientos* en el ámbito material y poder incorporarlos a cualquier tipo de soporte.

Las *Pinceladas Experienciales*, creadas por el artista plástico Ramón Rivas, entran en la vida, en las experiencias e historias de elementos, objetos, materiales, dispositivos,..etc, que preferentemente en compañía de personas, son testigos mudos de lo que ocurre en el mundo material, social y sentimental.

De esta forma, componentes debidamente estructurados, pueden contar sus propias historias, e incluso transformarse en actores puramente materiales para narrar dichas historias o representar personajes que transmiten con un alma que no es humana sus experiencias y vivencias en relación al mundo de las personas.

El Rivismo, incorpora este tipo de planteamiento en el que la pincelada tradicional, preferentemente, tiende a ser sustituida por la pincelada experiencial, aportando frescura y riqueza al arte contemporáneo del siglo XXI.

Si leemos el siguiente texto: “*En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor*”.

Vemos que el hecho de que diga: “*no hace mucho tiempo...*” hace contemporáneo a un personaje universal, Don Quijote de la Mancha, que va a ser protagonista en una obra del Rivismo, denominada: *Magnetismo Manchego*.

Don Quijote se viste de pinceladas experienciales y a través de las mismas, se cuenta parte de la historia de este personaje que posa en un formato de retrato-busto.

La obra del artista manchego Ramón Rivas, reconstruye este personaje utilizando elementos materiales que poseen su propia historia y que trazan similitudes con el aspecto orgánico y espiritual del mismo.

El magnetismo que irradia nuestro personaje se debe, en gran parte, a la envidia que llevamos en nuestro interior. Cuando pensamos o planificamos nuestro futuro, pensamos en lo que nos gustaría ser y soñamos muchas cosas que jamás llegaremos a hacer realidad. Las circunstancias nos vencen, y en definitiva, nos sentimos unos quijotes fracasados. Sin embargo, nuestro personaje al inventarse su futuro y el proyecto de lo que quiere ser, lo hace en forma llamativamente artística e incluso con modelos literarios, y lo más importante, lucha para conseguirlo por muy descabellado que sea dicho proyecto. Ese futuro, no pretende conseguirlo por medio de encantamientos, sino por el valor de su brazo, pese a la oposición realista de su escudero Sancho Panza.

¿Cómo se incorpora el magnetismo en la obra? Pues, mediante las pinceladas experienciales. Para eso, se ha recurrido a un transformador de potencia de una máquina de soldadura. Un transformador obsoleto hallado en un desguace. Un dispositivo pensado para amplificar la intensidad de corriente de salida, mediante el magnetismo creado por la corriente que circula por unos cables. Un elemento que lleva en su registro material muchas anotaciones. Trabajos de soldadura, testigo de situaciones, actuaciones y conversaciones entre constructores, arquitectos, obreros,..etc. Conversaciones que pudieran aglutinar el suficiente contenido para crear uno y mil guiones que nada pudieran envidiar al mismo guión de Cervantes. Pero claro está. Si hubieran caído en sus manos.

Este dispositivo, se transforma en el rostro de Don Quijote. Los cables se retuercen y se amoldan al aura del Caballero de la Triste Figura ocupando los espacios de su rostro. Ahora; los pómulos, boca, ojos,..etc. están formados por cables generadores de magnetismo. Magnetismo que constituye la razón de ser de este singular personaje. El semblante generado, refleja con cierta precisión los cambios que él mismo señala y que se corresponden, entre otros; con la ausencia de Dulcinea del Toboso, cuando se quita la armadura y se queda desnudo, al buscar un refugio en el bosque y cuando rasga sus vestiduras, esparce sus armas y da muestra de locura.

También, aparecen corrientes energéticas que activan más las fantasías escritas, y que se alojan, incluso, en su casco,-bacía de barbero-, representando a un dragón volador que se alimenta de queso manchego.

Su contemporaneidad, también se refleja en una camisa moderna con la que muestra su complicidad con otro gran genio, también loco, pero de otro costal, y que es Einstein. La aparición de fórmulas sobre la ecuación de la relatividad, presagian un deseo universal, Don Quijote viaja por el universo a la velocidad de la luz y como manifestó el genial físico, el paso del tiempo,-en estas circunstancias-, se ralentiza, nosotros envejecemos, pero él, muy poco. Permanece prácticamente igual mientras viaja generación tras generación y galaxia tras galaxia.

Don Quijote, repara su armadura con cartón, lo cual muestra, una vez más, la locura, la imaginación y el ingenio. En la obra *Magnetismo Manchego*, la armadura está

reparada con su misma historia. Los hombros están protegidos por páginas de papel con texto de los capítulos que escribió, el mismo Don Miguel de Cervantes.

El semblante triste del Caballero Andante, queda compensado por la incorporación, junto a su corazón, de un contemporáneo pins en el que aparece un pequeño corazón y el nombre de su amada Dulcinea del Toboso.

Corazón con corazón para curar todas sus tristezas, compensar sus descalabros y asentar sus ideales. Y sobre todo, para revitalizar el deseo de ser dueño y señor de su Proyecto de vida.